

ORACIONES EN LATÍN

SIGNUM CRUCIS

*In nómine Patris, et Fílii, et Spíritus Sancti.
Amen.*

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

PATER NOSTER

*Pater Noster, qui es in caelis,
sanctificétur nomen Tuum,
adveniat Regnum Tuum,
fiat volúntas tua,
sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidiánum
da nobis hódie,
et dimitte nobis débita nostra,
sicut et nos dimíttimus
debitóribus nostris;
et ne nos indúcas in tentationem,
sed libera nos a malo.
Amen.*

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día: perdona nuestra ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden: no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

AVE MARIA

*Ave María,
gratia plena,
Dominus técum;
benedicta tu in muliéribus,
et benedictus fructus ventris tui, Iesus.
Sancta María, Mater Dei,
ora pro nobis peccatóribus
nunc et in hora mortis nostrae.
Amen.*

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

*Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.
Sicut erat in principio, et nunc et semper,
et in saecula saeculorum,
Amen.*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos.
Amén.

SALVE

*Salve, Regina, mater misericordiae;
vita dulcedo et spes nostra,
salve.
Ad te clamamus, exsules, filii Evae.
Ad te suspiramus, gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.
Eia ergo advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos ad nos con-
verte.
Et Iesum, benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende.
O clemens, O pia,
o dulcis Virgo María.*

Dios te salve, Reina y Madre de misericor-
dia, vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a
Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima!
¡Oh piadosa!